

## ■ La devaluación de la política

GIANNI VATTIMO

### Presentación

A continuación ofrecemos nuestra traducción (aprobada por el autor) de un antiguo artículo de Vattimo, hasta ahora inédito en castellano, titulado en su versión original «Il deperimento della politica», y que fue publicado en el número 177 de la revista «Aut aut» (páginas 87-90) del año 1977—hace ahora justamente treinta años, pues. El interés de este texto creemos que va mucho más allá de una mera cala histórico-biográfica en cuáles eran los intereses filosóficos más propios de nuestro autor en una época en la que ya había publicado brillantes estudios monográficos sobre Friedrich Nietzsche,<sup>1</sup> Martin Heidegger<sup>2</sup> o Friedrich Schleiermacher,<sup>3</sup> pero aún no había puesto a punto el concepto de «pensamiento débil»<sup>4</sup> como piedra de toque de su filosofar: pues lo cierto es que en este breve escrito el intelectual turinés avanza ya buena parte de los «Leitmotiven» que caracterizarán el devenir posterior de tal filosofar (y no sólo de su actividad filosófica: la propia idea de un ámbito de lo político diferente, tal y como se formula en el mismo título de este trabajo, desembocará luego en las consabidas labores políticas—como columnista, diputado europeo, polemista, activista social...— que pespuntearán su vida pública). No sería del todo desacertado, pues, atribuir en cierta forma el carácter de programático a este opúsculo. Brevemente y sin afán expositivo (pues quedarán mucho mejor explicadas por parte de su propio diseñador en el artículo que subsigue), sino sólo recapitulativo, podríamos extraer tales ideas constantes del proyecto filosófico de Vattimo que ya se apuntan en este artículo de la siguiente forma:

— En primer lugar (y se trata aquí de uno de los argumentos donde más se reconoce la marca de la casa genuinamente vattimiana), nuestro filósofo se esfuerza por hacernos caer en la cuenta que la ruptura del racionalismo (aquella visión del mundo que se hallaba estructurada en torno a un centro principal que organizaba todo lo demás jerárquicamente) no puede limitarse a ser un mero reconocimiento de la «pluralidad» de nuevos centros igualmente estructuradores (cada uno en su ámbito): lo que, en un texto de tres años más tarde, Vattimo vituperará como la «pura y simple exaltación enfática de las razones múltiples, de los diferentes «juegos lingüísticos» irreducibles a una unidad, sin que jamás se vaya más allá de esta glorificación de la pluralidad contra la unidad».<sup>5</sup> Pues (la argumentación de Vattimo aquí resulta potente), poco habría cambiado en el panorama de las ideas si, tras demostrar

1. Gianni Vattimo, *Ipotesi su Nietzsche*, Giappichelli, Turín, 1967; *Il soggetto e la maschera. Nietzsche e il problema della liberazione*, Bompiani, Milán, 1974.

2. Gianni Vattimo, *Introduzione a Heidegger*, Laterza, Roma-Bari, 1971.

3. Gianni Vattimo, *Schleiermacher, filosofo dell'interpretazione*, Mursia, Milán, 1968.

4. Gianni Vattimo y Pier Aldo Rovatti (eds.), *Il pensiero debole*, Feltrinelli, Milán, 1983. En realidad, este término había empezado a ser formulado por Vattimo en 1979 (véase Gianni Vattimo y Piergiorgio Paterlini, *Non essere Dio. Un'autobiografia a quattro mani*, Aliberti, Reggio Emilia, 2006, p. 106).

5. Gianni Vattimo, «L'ombra del neo-razionalismo. Note a "Crisi della ragione"», *Aut aut*, 175-176 (1980), pp. 19-26. En realidad, Vattimo ha aludido a menudo a ese libro—Aldo Giorgio Gargani (ed.), *Crisi della ragione*, Einaudi, Turín, 1979— como un buen ejemplo de lo que no debe ser el pensamiento débil (un mero pensamiento provisional, fragmentario, de la pluralidad...).

(por motivos nietzscheanos, freudianos, heideggerianos...) la incapacidad de un fundamento para resultar hegemónico, luego nos limitáramos a multiplicar el número de tales fundamentos-jerarquías (que, según el razonamiento previo, igualmente habrán de resultar incapaces de ejercer como tales jerarquías, siquiera en su ámbito ahora «limitado»). La rigidez y el carácter hegemónico del fundamento único no quedan aminorados en la esfera propia de cada fundamento, cuando lo que se da es una simple pluralidad de los mismos.<sup>6</sup>

— A la inferencia recién aducida, un tanto teórica, Vattimo adjunta algunas consideraciones más prácticas<sup>7</sup> para asimismo repudiar la tesis de la «pluralidad de razones» como digna sucesora del monismo racionalista: por ejemplo, la apreciación heideggeriana (en su crítica a Nietzsche) de que bajo capa de tal pluralidad permanece la fe en un sujeto fuerte (el de la voluntad de poder) que debe someter todo a su imperio a través de las razones (que en este sentido no importa si son muchas o una sola: en todo caso, el factor monista y hegemónico reside en tal único sujeto como voluntad soberana ilimitada); o, por ejemplo también, el clásico reproche vattimiano a esa pluralidad de razones como un lugar donde persiste la asechanza de la violencia,<sup>8</sup> pues dentro de cada ámbito sigue existiendo la misma rigidez: potencialmente impositiva, hegemónica, que ante el fundamento único y perentorio (ese es precisamente el error teórico-práctico del Movimiento por la Autonomía, y la causa de su recriminable caída en actividades de índole violento, a juicio de Vattimo).

— Ahora bien, ante la tesitura de tener que abandonar a la vez: 1) la creencia en un solo fundamento estable y tiránico-hegemónico; 2) la creencia en muchos fundamentos igualmente tiránicos-hegemónicos en sus respectivos campos; y 3) incluso la creencia en la inexistencia de cualquier tipo de centro o razón (véase la anterior nota 6), ¿cuál podrá ser la salida que le quede a Vattimo? Dentro de parejo escenario, años más tarde nuestro autor reconocerá que nos vemos constreñidos a reconocer algún tipo de fundamento, sí, pero del cual se hayan mitigado sus componentes más perentorios y hegemónicos al haberlo «debilitado», al haberlo reconocido como histórico, nihilista (en el sentido de que, debilitándose, deviene poco a poco «nihil», «nada»). Esa será la clave del porqué de un «pensamiento débil». En el texto que ahora presentamos, sin embargo, esta solución aún no se encuentra entre los pertrechos de nuestro filósofo; en vez de «pensamiento débil» todavía habla (con tonos adornianos) de «pensamiento negativo», y su propuesta (por lo demás, también coincidente con algo que reivindicará una y otra vez en escritos posteriores)<sup>9</sup> hace más bien hincapié en cierta idea del arte (también descendiente de Theodor W. Adorno) como fenómeno desestructurante, que nos abre a una «radical alteridad»<sup>10</sup> que rompa con toda

6. Tampoco resulta satisfactoria (aunque en el artículo que subsigue sólo se apunta la negación de esta otra posibilidad) la idea de que, tras la pérdida de un fundamento, lo que nos queda entre las manos es la trágica ausencia de todo fundamento; la refutación de parejo «pensamiento trágico» ha sido otro de los motivos recurrentes del recorrido filosófico vattimiano, en el cual no nos podemos detener aquí: véase al respecto una buena síntesis en Gianni Vattimo, *Credere di credere*, Garzanti, Milán, 1996, pp. 82-90. También resultará iluminador Franco Crespi, «Assenza di fondamento e progetto sociale», en Gianni Vattimo y Pier Aldo Rovatti (eds.), *Il pensiero debole*, op. cit., pp. 243-259, especialmente p. 247.

7. Este movimiento de «complementar los argumentos intelectuales con motivos pragmáticos» es asimismo recurrente en nuestro autor; véase al respecto Miguel Ángel Quintana Paz, «Postmodernism is not a relativism. Communication practices and ethical attitudes in some postmodern thinkers», *Concordia, Internationale Zeitschrift für Philosophie*, 51 (2007), pp. 61-84 (especialmente la sección 2.2.).

8. Sobre esta constante del rechazo vattimiano a la violencia, véase Miguel Ángel Quintana Paz, «Violencia», en Andrés Ortiz-Osés y Patxi Lanceros (eds.), *Claves de hermenéutica. Para la filosofía, la cultura y la sociedad*, Bilbao: Universidad de Deusto, 2005, pp. 557-566.

9. Puede verse una buena recapitulación de esta función que para Vattimo puede cobrar la actividad artística en el artículo de Wolfgang Iktzl, incluido en este mismo número de *Anthropos*, titulado «Política estética. La emancipación a pesar de la metafísica».

10. Hay, sin embargo, una crítica a esta idea de «radical alteridad» en escritos muy recientes de nuestro filósofo, como este: Gianni Vattimo, «Historicidad y diferencia. En torno al mesianismo de Jacques Derrida», traducción de Miguel Ángel Quintana Paz, *Solar*, 2 (2006), pp. 123-137. Véase también Miguel Ángel Quintana Paz, «Gianni Vattimo ante Jacques Derrida: La debilidad por la diferencia», *ibid.*, pp. 109-121.

jerarquía estable (sin caer tampoco en nuevos fundamentos, como podrían ser los de lo «auténtico», lo «libidinal», lo «desiderativo»...).

— El arte, por lo tanto, no se entiende aquí sólo como la típica actividad de un artista que desarrolla tareas tradicionalmente encuadradas dentro de las denominadas Bellas Artes, sino que incluye cualquier tipo de situación capaz de generar una dinámica que cambie las reglas de juego habituales en el espacio social y rompa con las jerarquías acostumbradas (es innegable el eco situacionista de esta apuesta vattimiana).<sup>11</sup> Ello proporciona, además, una vía de escape a la peliaguda coyuntura en la que queda «la función del intelectual», es decir, del propio Vattimo autor de las reflexiones precedentes, «debido» a esas mismas reflexiones: pues si toda autoridad jerárquica debe quedar, según su proyecto filosófico, abolida,<sup>12</sup> también habría de serlo la del intelectual que da cuenta de ello en sus síntesis teóricas. ¿Cómo justificar en ese contexto la labor de tal intelectual, pues? Vattimo sugiere en este artículo que tal labor no puede sino ser entonces la de un cierto tipo de «artista» igualmente «desestructurante» desde los espacios que la sociedad le concede para ello (cátedras, publicaciones, foros...). Y seguramente, si aplicáramos esta clave interpretativa al recorrido teórico posterior de este italiano y lo contemplásemos más como un «artista» que trata de «desestructurar» las jerarquías existentes que como un pensador que trata de poner a punto su propio sistema filosófico, acaso no sería poco lo que nos ayudaría a penetrarlo.<sup>13</sup> En ese sentido, pues, el artículo que subsigue no sólo resulta programático, como empezamos diciendo, del itinerario filosófico sucesivo de Vattimo, sino que también nos proporcionaría una preciosa clave interpretativa del mismo que no convendría descuidar.

MIGUEL ÁNGEL QUINTANA PAZ

\* \* \*

La polémica sobre, y contra, el irracionalismo en sus manifestaciones teóricas y prácticas (Nietzsche y Heidegger por una parte; el Movimiento por la Autonomía<sup>14</sup> —no la violencia provocadora— por otra) se inspira sobre todo en el miedo que suscita la devaluación de la (hegemonía de la) dimensión política. Es fácil, pero no por ello menos verdadero, observar el paralelismo que existe entre la *ratio* como adaptación de los

11. Un buen conocedor del situacionismo, además, como es Mario Perniola, explica en su contribución («El camino auténtico de la ontología de Gianni Vattimo») a este número de *Anthropos* ese sentido extendido de lo artístico que Vattimo ha tratado de poner en acción a lo largo de toda su obra.

12. No deja de ser paradójico que una filosofía tan vigorosamente antiautoritaria como la de Vattimo haya tenido en la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer, fornida reivindicación del papel de la autoridad, una de sus inspiraciones principales; hemos tratado de hacernos eco de tal paradoja (y de proporcionarle algún tipo de desenlace) en Miguel Ángel Quintana Paz, «¿Instiga la hermenéutica de Gadamer el autoritarismo o más bien nos dota de acicates antiautoritarios?», en J.J. Acero, J.A. Nicolás, J.A. Pérez Tapias, L. Sáez y J.F. Zúñiga (eds.): *Materiales del Congreso Internacional sobre Hermenéutica Filosófica «El legado de Gadamer»*, Granada: Departamento de Filosofía de la Universidad de Granada, 2003, pp. 237-245.

13. Esto es más o menos lo que también queda perspicuamente argüido en el ya citado (véase la nota 11) artículo de Mario Perniola, presente en este número de *Anthropos*.

14. Organización política extraparlamentaria, con una ideología híbrida de marxismo y anarquismo (así como con influencias situacionistas), que surgió en torno a 1970 en Italia, y que aunaba un rechazo radical de las instituciones tradicionales con un funcionamiento de índole asamblearia. Entre sus teóricos cabe citar a Antonio Negri y Michael Hardt. A este respecto, tres decenios más tarde, Vattimo reconocerá que «a mí "autonomía" era una palabra que me gustaba mucho. Lástima que después sus defensores hicieran a veces auténticas porquerías. Pero la palabra en sí daba ya una idea diferente de la política, la que ahora comparto: que sólo hace falta obstaculizar el desarrollo del sistema, es lo único que se puede hacer. Y contenía una alusión a la idea de debilitamiento como modo de sustraerse al poder. A todos los poderes y a todos los niveles. "Autonomía" me parecía una forma de anarquismo no violento» (Gianni Vattimo y Piergiorgio Paterlini, *op. cit.*, p. 105). En el resto del artículo nos referiremos a los miembros de este movimiento como «autónomos», siguiendo el uso que de este término se hizo en italiano, y que llegó a exportarse a España (y a la lengua española) durante esa misma década en el nombre, por ejemplo, del grupo terrorista Comandos Autónomos Anticapitalistas (CAA o CCAA), que algunos consideran como «la escisión ácrata» de ETA —hoy en día, empero, tal vez sea el movimiento *okupa* el que mejor pueda retrotraerse a los principios característicos de la Autonomía [N. del T.].